

Irene Mingorance, y el arte educar

Hemos conseguido robar unos minutos de su complicada agenda y conseguimos sentarnos con la responsable de que nuestro teatro Fernández-Baldor, cobre vida de lunes a domingo.

Actriz y bailarina, licenciada en Arte Dramático por la Universidad de Kent. Desde los 8 años tenía claro a lo que se quería dedicar.

P. Cuéntanos Irene, ¿siempre tuviste claro que querías ser actriz?

(Risas) Sí, la verdad es que recuerdo pensar... “Si se puede ser actriz, ¿por qué la gente elige hacer otra cosa? Es algo que no me entraba en la cabeza... Aunque estudié esta carrera por mi gran pasión: el cine, pero la vida me llevó por otro camino y me he dedicado durante más de 10 años al teatro musical.”

En 4º de carrera ya entré en mi primera compañía, Iguana Events. Durante esta etapa completé mi formación, ya que en la compañía aprendí a bailar, a cantar e incluso a pelear, pues los espectáculos musicales que hacíamos tenían mucha acción y escenas de lucha escénica. En la compañía además trabajé no sólo como actriz, sino que al año empecé a trabajar como ayudante de dirección y producción. En esta compañía hice grandes amigos y conocí al que hoy es mi marido, así que recuerdo esta etapa como una de las más bonitas de mi vida, éramos una gran familia. Además, alternaba mis trabajos en Iguana con trabajos como modelo, actriz publicitaria, bailarina y algún episodio en series de TV.

Los musicales, protagonistas de su vida

P. ¿Cuándo fue el momento de inflexión en tu vida?

R. Fue en 2007 cuando fui seleccionada para trabajar en el musical “Hoy no me puedo levantar” y ya me centré en los musicales al 100%. Tras este papel, después fui elegida con papeles protagonistas en el musical “A” de Nacho Cano, donde canté como solista por primera vez representando a Alma y obtuve el papel protagonista de Elizabeth Asquith en el musical “Mi princesa roja”.

P. Tengo entendido además que tienes experiencia internacional, no?

R. Sí, así es, viví en Nueva Zelanda y allí participé en la serie llamada “Shortland street”, que supuso mi primera interpretación en inglés. Un gran reto del que me siento muy satisfecha.



En aquella época también, me presenté al casting de “El Señor de los Anillos”, para hacer de elfa, pero no pudo ser. Difícil competir con las mujeres de Nueva Zelanda tan altas y tan rubias... (risas) . En realidad, la vida del artista es así, permanentemente haciendo audiciones, castings, tomando decisiones y a veces sale como esperas y a veces no...

De los escenarios al colegio

P. ¿Cómo fue tu primer contacto con el colegio?

R. Gracias a unos amigos, profesores del colegio, que me comentaron el nuevo proyecto impulsor de las artes escénicas y de la necesidad de encontrar gente con conocimiento y experiencia. Me ilusioné muchísimo, pues mis dos pasiones son la interpretación y los niños (yo antes de estudiar arte dramático empecé la carrera de educación musical, aunque no la terminé).

Tener la posibilidad de transmitir a los alumnos del colegio lo que yo siento y vivo a través del arte, me llenaba de alegría. Así que presenté un proyecto y aquí estoy. Doy gracias a Dios cada día.



San Ignacio News

P. Tú misión en el colegio es...

R. Tengo varios objetivos. Por un lado gestionar el uso externo e interno del teatro, haciendo de él, lugar de encuentro con la cultura para toda la gente de la zona. Además, me encargo de programar teatro, danza, conciertos... y darle vida más allá del horario escolar, ofreciendo este espacio a personas o entidades que necesiten un escenario donde realizar sus montajes, conciertos, cursos, conferencias..etc.

Además de lo anterior, inicié las extraescolares de teatro que están creciendo una barbaridad, de lo que me siento muy orgullosa y tenemos en proyecto crear una compañía de teatro del colegio. Asesoro y ayudo a profesores y alumnos, en todo lo que puedan necesitar a la hora de trabajar el teatro en el aula y poner en escena los montajes que preparan los alumnos durante el curso.



P. Esta faceta más educativa de tu rol, ¿qué supone para ti?

R. Por un lado aprendo mucho de los alumnos, los cuales no dejan de sorprenderme con su naturalidad y creatividad frente al juego teatral. Y por otro lado este nuevo rol, me obliga a ponerme las pilas, a formarme de nuevo, a investigar para encontrar formas de canalizar y transmitir todo aquello que yo sé de una manera pedagógica, constructiva y atractiva para los chicos. Y desde luego lo que más me marca es las relaciones que están naciendo entre nosotros, los vínculos que se crean. Compartimos muchas emociones, muchas historias y es inevitable "hacer piña".

P. ¿Cómo crees que las artes escénicas benefician a los niños?

R. El beneficio es ilimitado: Aprenden a encontrar su esencia, a conocerse, a ser ellos mismos. Aprenden a ponerse en el lugar del otro, aprenden a trabajar en equipo, aprenden sobre los sentimientos, a gestionar sus emociones...

Superan sus miedos, aprenden a encontrar un equilibrio entre la humildad y ser el centro de atención. Desarrollan la creatividad, la imaginación, aprenden a coordinar y controlar el cuerpo. Aprenden a declamar, a modular la voz. Aprenden a expresarse, a sacar lo que llevan dentro, aprenden lo que es la disciplina, el trabajo, el sacrificio, la concentración, la memoria, el sentido de la responsabilidad, de pertenecer a un todo que está perfectamente engranado y donde todo es importante y donde todos se tienen que ayudar por el bien común. Además a través de los juegos teatrales se divierten, se desahogan, saltan, gritan, se imitan, se desinhiben y eso, les relaja, le libera y les encanta.

Todas las habilidades que se adquieren a través del teatro, la danza o la música, son herramientas con las que ellos cuentan para el resto de situaciones a las que tengan que enfrentarse en la vida como son el colegio, los amigos o la familia.

En mi opinión para que la formación de cualquier persona, no sólo niño, sea completa, pasa sin duda por una mínima experiencia o relación con el arte, no sólo como espectador sino como intérprete.

